

Adaptación de una escala de agresividad física, verbal y relacional para niños argentinos de 9 a 13 años

Spanish adaptation of a physical, verbal and relational aggression scale for Argentinean children aged 9 to 13

CUELLO, MARINA I.¹ Y OROS LAURA²

RESUMEN

El objetivo principal del presente estudio fue contar con un instrumento confiable de auto-informe que permitiera medir agresividad directa y relacional en niños. Para esto, se adaptó al español la *Escala de Agresión* construida por Little, Jones, Henrich y Hawley (2003) y se analizaron sus propiedades psicométricas en una muestra de 613 niños argentinos de entre 9 y 13 años de edad. La escala alcanzó una excelente consistencia interna ($\alpha = .913$). Los 22 ítems de la versión final demostraron tener un buen poder discriminativo, y se agruparon en dos factores: Agresividad relacional y agresividad directa física y verbal, los cuales explicaron el 49.10 % de la variancia total. Se exploró la validez convergente de la prueba examinando su relación con la escala de *Agresividad Física y Verbal (AFV)* de Caprara y Pastorelli (1993) obteniéndose resultados satisfactorios. Los varones

1 Lic. En Psicología. Doctoranda de la Universidad Católica Argentina. Becaria tipo I del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental (CIIPME-CONICET). Buenos Aires, Argentina. Tte. Gral. Perón 2158, 1040 Tel/fax: 541149533541. E mail: marina.cuello@conicet.gov.ar

2 Doctora en Psicología. Miembro de la Carrera del Investigador Científico del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Centro de Investigación en Psicología y Ciencias Afines (CIPCA), Universidad Adventista del Plata (UAP), Entre Ríos. Departamento de Investigación del Instituto Superior Adventista de Misiones, Misiones, Argentina. E mail: fachuin2@uapar.edu

encuestados. obtuvieron mayores puntajes en agresividad física y verbal, en comparación a las niñas. Sin embargo, ambos sexos obtuvieron puntajes similares en agresividad relacional.

Palabras clave: Evaluación - agresividad relacional - agresividad directa – niños

ABSTRACT

The main objective of the present study was to obtain a reliable self-report instrument to measure direct and indirect aggression in children. With this purpose in mind, we adapted and translated into Spanish the *Aggression Scale* developed by Little, Jones, Henrich and Hawley (2003). The psychometric properties of the scale were assessed in a sample of 613 Argentinean children aged 10 to 13. The instrument presented excellent internal consistency ($\alpha = .913$) and all the items showed a high discriminative power. The final version of the questionnaire was a 22-item scale that comprised two dimensions of aggression: physical and verbal aggression, and relational aggression. These dimensions explained 49.10 % of total variance. In addition, convergent validity was supported with the *Physical and Verbal Aggression Scale* developed by Caprara and Pastorelli (1993). Sex differences were assessed in both scales. Boys obtained higher scores in physical and verbal aggression, but no sex differences were found in relational aggression.

Key words: assessment – relational aggression – direct aggression - children

INTRODUCCIÓN

Lograr analizar y comprender en profundidad el problema de la agresividad infantil es de suma importancia para poder minimizar sus riesgos y promover el desarrollo óptimo de los niños, tanto dentro como fuera del contexto escolar.

La agresión es concebida actualmente como un constructo multidimensional que puede adoptar múltiples formas (Little, Henrich, Jones & Hawley, 2003). Entre ellas se destacan la agresividad física, la agresividad verbal, y la agresividad relacional. De acuerdo a Buss (1989), la agresión física puede definirse como un ataque intencional

directo contra un individuo, utilizando partes del cuerpo o empleando armas. Este tipo de agresión incluye patadas, piñas, empujones, golpes, arañazos, etc., y trae como consecuencia el dolor o daño físico por parte de quien los recibe. La agresión verbal directa, por otro lado, se caracteriza por atacar a la víctima con gritos, insultos, groserías, amenazas, repudios, motes discriminatorios, etc., lo que suele provocar angustia y malestar en el aludido.

Numerosas investigaciones con niños y adolescentes observaron diferencias de género en la utilización de agresividad física directa, siendo los varones los que han mostrado ser los más agresivos (Card, Stucky, Sawalani & Little, 2008; Carlo, Mestre, Samper, Tur & Armenta, 2010; Carlo, Raffaelli, Laible & Meyer, 1999; Galen & Underwood, 1997; Samper, Aparici & Mestre, 2006). Generalmente, se ha interpretado que estos resultados evidencian una menor agresividad en las interacciones femeninas, y que las mujeres serían menos agresivas que los varones. Sin embargo, una explicación alternativa sugiere que los tipos de agresión que han sido mayormente evaluados en las investigaciones son aquellos que resultan más salientes en el género masculino, es decir los comportamientos agresivos de tipo directo.

Por su parte, otro tipo de agresión muy habitual en el escenario escolar es la que ha sido denominada agresión

relacional (Cangas, Gázquez, Pérez-Fuentes, Padilla & Miras, 2007; Cava, Buelga, Musitu & Murgui, 2010; Del Barrio et al., 2008). La agresión relacional se encuentra dirigida a provocar daño en la percepción de pertenencia a un grupo social, por ejemplo, mediante el uso de conductas de exclusión social, tales como ignorar o no dejar participar a una persona en las actividades grupales, y abarca también comportamientos agresivos que evitan la confrontación directa, como hablar mal de alguien a sus espaldas, sembrar rumores maliciosos, etc. (Buelga, Musitu & Murgui, 2009; Little et al., 2003). Autoras como Bjorkqvist (1994) y Underwood (2003) han señalado que este otro tipo de agresividad, más indirecta y relacional, sería más característica del género femenino.

Si bien se ha planteado que los niños utilizan en mayor medida la agresión directa en comparación a las niñas, los estudios sobre diferencias de género no han sido concluyentes en lo que respecta a la agresión indirecta. (Bjorkqvist, Lagerspetz & Kaukiainen, 1992; Crick & Grotpeter, 1995; Crick, Casas & Mosher, 1997). De hecho, en la revisión realizada por Card y colaboradores (2008), un meta-análisis realizado a partir de 148 estudios, los autores concluyeron que si bien existían diferencias de género significativas a favor de los varones en el uso de formas directas de agresión, las diferencias de género eran mínimas en agresión indirecta.

En cuanto a las posibles consecuencias negativas de este tipo de agresividad, que incide especialmente en las relaciones sociales, algunos estudios sugieren que son las niñas las que podrían verse más afectadas, puesto que ellas suelen integrarse en grupos de amigas más íntimos y menos numerosos que los de los varones (Galen & Underwood, 1997; Maccoby, 1990, 1998). En uno de los primeros estudios sistemáticos realizados sobre este tema, Lagerspetz, Bjorkqvist y Peltonen (1988) entrevistaron a niños y niñas de 11 y 12 años de edad, y encontraron diferencias de género respecto de la forma de expresar su enojo. Los niños reportaron enojarse con mayor frecuencia, mientras que el enojo de las niñas, si bien menos frecuente, podía tener mayor duración en el tiempo. Por otro lado, los varones señalaron utilizar medios directos de agresión (i.e., física y verbal), mientras que las mujeres expresaron utilizar un tipo de agresión más indirecto y relacional. Un dato importante a resaltar es que, a diferencia de los niños, las niñas consideraban que sus relaciones con sus pares tenían gran relevancia a nivel emocional. En concordancia con este resultado Bjorkqvist y colaboradores (1992) encontraron que a la edad de 8 años, la estructura grupal de niños y niñas no difería. Sin embargo, a la edad de 11 y 15 años, los varones se caracterizaban por conformar grupos más amplios mientras que las mujeres formaban grupos de amigas más unidos y

firmes, lo cual podría facilitar que utilicen la manipulación relacional como una estrategia agresiva efectiva.

Otra clasificación que se ha hecho acerca de los comportamientos agresivos ha sido según su función, o sea, de acuerdo a las razones subjetivas que subyacen a dicho comportamiento. Diversos estudios han hecho una distinción entre lo que se ha denominado agresividad reactiva y agresividad proactiva, o instrumental (Anderson & Bushman, 2002; Chaux, 2003; Cosi Muñoz, Vigil Colet & Canals Sans, 2009; Dodge & Coie, 1987; Geen, 1990; Little, et al., 2003; Poulin & Boivin, 2000). Se entiende por agresión reactiva a la respuesta defensiva frente a una ofensa real o percibida. Por ejemplo, es el insulto o el golpe con el que responde alguien cuando siente que ha sido atacado por otra persona. Por lo general, la agresión reactiva está vinculada a las reacciones de enojo que se suscitan en respuesta a una frustración o a una provocación inmediatamente anterior. Por su parte, la agresión proactiva o instrumental es el uso de la agresión como un instrumento para alcanzar un objetivo. Este tipo de comportamiento estaría motivado por el deseo de obtener bienes, ejercer el poder, u obtener la aprobación de un grupo de referencia. Por ejemplo, es el tipo de agresión que utilizan los niños que intimidan o acosan a otros más indefensos, por simple diversión o para conseguir que les entreguen algo. Si

bien las investigaciones han mostrado que es posible distinguir entre la agresividad reactiva y la instrumental (Dodge & Coie, 1987; Poulin & Boivin, 2000), debe tenerse en cuenta que las mismas no son mutuamente excluyentes, ya que es frecuente que los sujetos presenten ambos tipos de comportamientos (Geen, 1990). Asimismo, la funcionalidad de los comportamientos agresivos en tanto mediadores de la cohesión grupal también es un factor a tener en cuenta (Almeida, Lisboa & Caurcel, 2005).

Más allá del tipo de agresividad del que se trate, existe evidencia de que los comportamientos agresivos de los niños en el contexto escolar afectan negativamente su funcionamiento general, su aprendizaje, su relación con compañeros y docentes (Del Barrio & Carrasco, 2009; Marín Sanchez, 2002), y pueden dejar serias consecuencias psicológicas, tanto en las víctimas como en los agresores (Crick & Grotpeter, 1995; Nansel, Craig, Overpeck, Saluja & Ruan, 2004; Parker & Asher, 1987). Por ejemplo, se ha encontrado que los niños expuestos a mayor cantidad de actos de violencia en sus colegios presentan mayor sintomatología de trauma psicológico (e.g., enojo, depresión, ansiedad, disociación), en comparación a niños con menor exposición (Flannery, Wester & Singer, 2004). En adolescentes, Cava, Buelga, Musitu y Murgui (2010) realizaron un estudio longitudinal y encontraron

que aquellos que fueron víctimas tanto de agresividad directa como indirecta mostraron un peor ajuste psicosocial, en comparación con sus compañeros no victimizados.

En vista de estas consecuencias negativas para los jóvenes y su entorno, se hace evidente la necesidad de contar con herramientas adecuadas que permitan dar cuenta del problema de la agresión infantil e iniciar acciones efectivas para modificar estas conductas. Entre los instrumentos de evaluación de los comportamientos agresivos, es común la utilización de cuestionarios de auto-reporte y reporte de padres o maestros. En Argentina, por ejemplo, se han utilizado el *Child Behavior Checklist* (CBCL) de Achenbach, adaptado y validado para la Argentina por Samaniego (1998); el *Cuestionario de Conducta Antisocial* (Martorell & González, 1992; Martorell, González, Ordóñez & Gómez, 2011), utilizado en Argentina por Contini, Cohen Imach, Coronel y Mejail (2012); la *Guía de Observación Comportamental para Niños* (Ison & Facchinelli, 1993; Ison & Soria, 1997); la adaptación de una escala de problemas de conducta para preescolares (Reyna & Brussino, 2009); y el *Cuestionario de Agresividad Física y Verbal* (AFV) de Caprara y Pastorelli (1993), traducido al español por Del Barrio, Moreno y López (2001) y utilizado en Argentina por Richaud et al. (s. f.). Si bien estos instrumentos han demostrado tener buenas propiedades

psicométricas, no todos contemplan las problemáticas de niños entre 9 y 13 años, ni se proponen profundizar en las funciones que tienen los comportamientos agresivos evaluados, y ninguno de ellos plantea la evaluación de comportamientos agresivos de tipo indirecto o relacional.

Frente a la necesidad de contar con una escala que midiera la agresividad relacional en población infantil argentina, la presente investigación se propuso adaptar al español la Escala de Agresión construida por Little, Jones, Henrich y Hawley (2003) y analizar su funcionamiento en una muestra piloto. Este instrumento ha sido desarrollado en Alemania, y permite estudiar en conjunto las distintas formas de agresión (i.e., agresión física y verbal directa y agresión relacional), y sus distintas funciones (i.e., agresividad reactiva e instrumental). Se cree que dicho cuestionario podrá arrojar información valiosa a la hora de analizar y comprender las características de la agresividad infantil en población argentina. Asimismo, se realizó una primera aproximación al estudio de las diferencias de género y de edad en los comportamientos agresivos de los niños argentinos y se exploró la validez convergente de la prueba, examinando su relación con la escala de *Agresividad Física y Verbal* (AFV) de Caprara y Pastorelli (1993).

MÉTODO

Participantes

La muestra estuvo conformada por 613 niños argentinos de ambos sexos (274 varones y 339 mujeres) de edades comprendidas entre los 9 y los 13 años de edad ($M = 11.16$; $DE = 0.97$), que concurrían a escuelas de nivel primario de la ciudad de Buenos Aires.

Instrumentos

- *Escala de Agresión de Little et al. (2003)*

La escala original cuenta con 36 ítems que ofrecen un rango de respuesta que oscila entre 1 (*completamente falso*) y 4 (*completamente verdadero*). Por un lado, permite medir comportamientos que implican agresiones de tipo indirecto, de carácter social, relacionados con la exclusión y aislamiento del grupo y/o la manipulación de las relaciones sociales. Por otra parte, la escala incluye ítems que permiten evaluar comportamientos agresivos más directos, tanto físicos como verbales. En su versión original, las dimensiones Agresividad Relacional y Agresividad Directa se componen de tres subtipos cada una. En el caso de la agresividad relacional las dimensiones son las siguientes:

Agresividad relacional pura (e.g., “Soy una persona que le dice a sus amigos/as que no se junten con otros”), *Agresividad relacional reactiva* (e.g., “Si otros me molestan o me lastiman, les digo a mis amigos que no se junten con esas personas”) y *Agresividad relacional instrumental* (e.g., “Para conseguir lo que quiero, cuento chismes y secretos sobre los demás”). Por su parte, la agresividad directa física y verbal se divide en *Agresividad directa pura* (e.g., “Soy una persona que pega, da piñas y patadas a los demás”), *Agresividad directa reactiva* (e.g., “Cuando alguien me enoja, le hago daño o lo lastimo”) y *Agresividad directa instrumental* (e.g., “Para conseguir lo que quiero, insulto a los demás”). En España, Buelga et al. (2009) tradujeron y utilizaron 12 ítemes del cuestionario para evaluar agresión relacional pura, reactiva, e instrumental en población infantil, obteniendo un coeficiente de fiabilidad alfa de Cronbach de .76, .71, y .73, respectivamente.

- *Cuestionario de Agresividad Física y Verbal (AFV) de Caprara y Pastorelli (1993).*

Esta escala fue administrada con el objetivo de comparar los resultados obtenidos en la *Escala de Agresión de Little et al.* con otro cuestionario de agresividad. El *AFV* ha sido previamente utilizado en contextos culturales similares, y ha demostrado tener buenas propiedades psicométricas (Del Barrio,

Aluja & Spielberger, 2004; Del Barrio et al., 2001; Richaud et al., s. f.). Esta escala de autoinforme cuenta con 20 ítemes, 5 de los cuales funcionan como controles que no se computan en los resultados generales. Los ítemes ofrecen una descripción de las conductas del niño, principalmente de aquellos comportamientos destinados a herir a otros de manera física y verbal. Los niños pueden responder a estas afirmaciones con las alternativas *A menudo*, *Algunas veces*, o *Nunca*. El alfa de Cronbach obtenido en el presente estudio es de .89, lo cual apoyaría la confiabilidad de la prueba.

Procedimiento

Siendo el principal interés de la presente investigación el obtener una medida confiable de agresividad relacional en niños de 9 a 13 años, se seleccionaron los 18 ítemes originales pertenecientes a la dimensión de agresividad relacional de Little et al. (2003). Para la dimensión de agresividad directa física y verbal, luego de una cuidadosa revisión de la escala original y de la adaptación española realizada por Buelga et al. (2009), se decidió incluir 11 de los 13 ítemes utilizados por estos últimos autores. Los dos ítemes descartados miden conductas de intimidación (“*To get what I want, I often put others down*”, “*I’m the kind of person who puts others down*”) difíciles de traducir literalmente de un modo simple y claro para los niños de esta edad. La traduc-

ción que propone Buelga et al. (2009), si bien resulta asequible para los niños, se aleja del concepto de intimidación y no refleja claramente conductas físicas ni verbales (“*Soy una persona que desprecia a los demás*”, “*Para conseguir lo que quiero desprecio a los demás*”).

Los 29 ítemes seleccionados fueron traducidos al español y examinados por dos profesionales que actuaron en calidad de jueces expertos. En primer lugar se realizó un estudio preliminar, utilizando como jueces a niños de entre 9 y 13 años de edad para evaluar la comprensión del contenido de los ítemes. No se realizaron cambios en la redacción de los mismos, aunque se decidió reducir el rango de respuesta a tres alternativas (*Si, A veces, No*) para facilitar la comprensión por parte de los niños. Las propiedades psicométricas de la escala fueron probadas en una muestra piloto de 141 niños argentinos de entre 10 y 13 años de edad, alumnos de distintas escuelas públicas de la Ciudad de Buenos Aires (Cuello, 2011). Se observaron buenos indicadores de consistencia interna y validez factorial aunque debieron eliminarse dos ítemes cuyo peso factorial no contribuía de manera clara a ningún factor (*ítem 1: Si alguien me enoja o me hace daño, no dejo que esa persona forme parte de mi grupo de amigos/as; ítem 7: Si otros me molestan, hablo mal de esas personas*). Una vez ajustada esta versión preliminar, se procedió a administrarla a la muestra definitiva.

La selección de los participantes se realizó de manera no aleatoria debido a las posibilidades de acceso a la población de interés. Se estableció contacto con distintas instituciones educativas públicas y se incluyeron aquellas cuyos directivos accedieron a participar. La investigación fue aprobada por la Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que otorgó el permiso para asistir a las escuelas. Por otro lado, participaron de esta investigación solamente aquellos niños que presentaron una autorización firmada por sus padres o tutores.

La aplicación de los cuestionarios se realizó de manera grupal, dentro del establecimiento escolar y durante el horario de clases, en una sesión de aproximadamente 30 minutos. Antes de comenzar la administración, se explicó a los niños que su participación no era obligatoria, y que sus respuestas a los cuestionarios iban a mantenerse de forma completamente anónima. El evaluador ofreció aclaraciones y explicaciones sobre los ítemes, en la medida que los niños así lo requerían.

Para el procesamiento y análisis de la información obtenida se utilizó el paquete estadístico para ciencias sociales (SPSS 15.0) con el objeto de estudiar: (a) El poder discriminativo de los ítemes, mediante el método de grupos contrastantes, (b) La consistencia interna, a través del coeficiente alfa de Cronbach, (c) La validez factorial, mediante el Análisis factorial, y la va-

lidez convergente, correlacionando los valores de los niños en esta prueba con los obtenidos en el cuestionario de *Agresividad Física y Verbal (AFV) de Caprara y Pastorelli (1993)*. También se realizaron Análisis de Variancia para investigar las diferencias en la agresividad debido a la edad y el género de los niños.

RESULTADOS

Con respecto al funcionamiento psicométrico de la Escala de Agresión adaptada para población infantil argentina se obtuvieron los siguientes resultados:

Análisis del poder discriminativo de los ítemes

Se aplicó la prueba *t* de diferencia de medias para muestras independientes, a partir de la cual se compararon las respuestas dadas por los niños, con el fin de conocer si cada uno de los ítemes discriminaba entre las puntuaciones ubicadas en los cuartiles superior e inferior respectivamente. Este criterio se basa en que un ítem es discriminativo si las diferencias entre las respuestas de los grupos de alta y baja agresividad son significativas. Los resultados obtenidos muestran que los 27 ítemes que componen la prueba demostraron tener un buen poder discriminativo ($p = .000$).

- *Validez factorial de la escala*

Se exploró la estructura factorial de la escala con el método de análisis de componentes principales y rotación varimax. Para la extracción de factores se tomó en consideración la prueba de sedimentación de Cattell que representa gráficamente la magnitud de los autovalores. Dicha prueba, reveló que el número óptimo de factores para ser considerados era de dos. En concordancia con la teoría, los factores estaban enfocados hacia dos dimensiones principales: Agresividad relacional y agresividad directa física y verbal, las cuales explicaron el 49.1 % de la variancia total. El criterio para mantener un ítem dentro de un determinado factor fue que saturara con un pesaje igual o superior a .40 en la dimensión teórica a la que pertenecía y que no resultara factorialmente complejo, o en el caso que lo fuera, la diferencia entre la saturación en el factor principal y en algún otro fuera superior a .10. Siete ítemes no cumplieron con este criterio y fueron eliminados. El valor del test de adecuación de la muestra Kaiser-Meyer-Olkin fue de .91 y la significación del test de esfericidad de Bartlett fue de .000. En la Tabla 1 se presenta la distribución factorial de los 22 ítemes de la prueba.

Para analizar si los subtipos de agresividad pura, reactiva e instrumental emergían como dimensiones relevantes, se refactorizaron los

ítemes de las dimensiones agresividad relacional y agresividad directa física y verbal por separado. Las estructuras factoriales resultantes no apoyaron este aspecto del modelo teórico. Los ítemes tendieron a agru-

parse de acuerdo al tipo de agresión manifestada (i.e., directa o relacional) independientemente de la función o el motivo que la originaba (i.e., para defenderse, o para conseguir algo que se quiere).

Distribución factorial de los reactivos de la versión definitiva de la escala de agresividad de Little et al. adaptada a población infantil argentina, rotación varimax

Ítem de la escala de agresividad	Factor 1 Agresividad Directa física y verbal	Factor 2 Agresividad Relacional
Cuando alguien me enoja, le hago daño o lo lastimo	.768	
Cuando alguien me hace daño o me lastima, le pego	.741	
Cuando alguien me amenaza, yo también lo amenazo	.547	
Si otros me enojan, les pego y les doy piñas o patadas	.837	
Soy una persona que se pelea con los demás	.485	
Soy una persona que insulta a los demás	.663	
Soy una persona que pega, da piñas y patadas a los demás	.835	
Para conseguirlo que quiero, insulto a los demás	.620	
Para conseguirlo que quiero, pego,	.692	

doy patadas y piñas		
Para conseguir lo que quiero, hago daño o lastimo a los demás	.655	
Para conseguir lo que quiero, amenazo a otros	.617	
Cuando estoy enojado/a con alguien, le digo "no voy a ser más tu amigo/a"		.611
Si otros me molestan o me lastiman, les digo a mis amigos que no se junten con esas personas		.586
Cuando estoy enojado/a con otros, cuento chismes y secretos sobre ellos		.615
Soy el tipo de persona que le dice a otros "no voy a ser más tu amigo"		.728
Soy una persona que le dice a sus amigos/as que no se junten con otros		.678
Soy el tipo de persona que cuenta chismes y secretos sobre otros		.603
Soy el tipo de persona que ignora a los demás o deja de hablar con ellos/as		.517
Para conseguir lo que quiero, les digo a mis amigos/as que no se junten con alguien		.735
Para conseguir lo que quiero, ignoro a otras personas o dejo de hablarles		.651
Para conseguir lo que quiero, no dejo que otras personas estén en mi grupo de amigos		.592
Para conseguir lo que quiero, les digo a los otros "no voy a ser más tu amigo"		.744
Varianza Explicada	25.318 %	23.784 %

Validez convergente

La validez convergente de la escala de agresión se evaluó mediante la comparación de ésta con los resultados obtenidos en el *AFV*. Como se esperaba, la correlación de Pearson entre los puntajes totales de ambas pruebas arrojó un valor significativo ($r = .670$; $p = .000$).

Asimismo, se realizaron comparaciones separadas entre los puntajes obtenidos en el *AFV* y las dos dimensiones de la escala. Con respecto a los puntajes obtenidos en el *AFV* y la dimensión agresividad relacional se observó una correlación significativa, aunque más bien baja ($r = .392$; $p = .000$). La mayor correlación se observó entre los puntajes del *AFV* con la dimensión que evalúa agresividad directa física y verbal ($r = .752$; $p = .000$), lo cual era esperable ya que el *AFV* apunta a medir comportamientos agresivos de tipo directo.

Confiabilidad de la escala

La consistencia interna de los 22 ítems se calculó mediante un alfa de Cronbach, que alcanzó un valor de .913. Los valores para las dimensiones agresividad relacional y agresividad directa física y verbal fueron de .868 y .897, respectivamente. Este resultado permite suponer que la Escala de Agresión adaptada a la población infantil argentina resulta confiable, al menos en el aspecto de su homogeneidad.

Diferencias en agresividad directa y relacional según el género y edad de los niños

Se realizó un análisis multivariado de varianza (MANOVA) para investigar diferencias por género en las dimensiones de agresividad física y verbal directa y agresividad relacional ($F(2, 609)$ de Hotelling = 63.11; $p = .000$). Con respecto a la dimensión agresividad física y verbal directa, los resultados del MANOVA indicaron diferencias significativas entre varones y mujeres ($F(1, 610) = 83.02$; $p = .000$), siendo los varones los que obtuvieron puntajes más elevados ($M = 18.29$; $DE = .29$) que las niñas ($M = 14.74$; $DE = .26$). Sin embargo, en la dimensión agresividad relacional no se encontraron diferencias significativas entre niños ($M = 15.72$; $DE = .28$) y niñas ($M = 15.94$; $DE = .25$), lo cual sugeriría que, en la muestra evaluada, las niñas y los varones presentarían un nivel de agresividad relacional similar ($F_{(1,610)} = .32$; $p = .570$).

Asimismo, se aplicó un análisis de varianza (ANOVA) para investigar diferencias de género en el cuestionario *AFV*. Se hallaron desigualdades significativas entre los sexos ($F(1, 610) = 39.47$; $p = .000$), siendo los varones los que reportaron mayor agresividad física y verbal ($M = 25.12$; $DE = .35$), en comparación a las mujeres ($M = 2.15$; $DE = .32$).

Con respecto a las diferencias por edades, el MANOVA también reveló resultados de significación estadística ($F(4, 1214)$ de Hotelling = 9.30; $p = .000$). Las edades fueron reagrupadas de la siguiente manera para conseguir grupos comparables entre sí: Niños y niñas de 9 y 10 años ($n = 172$), niños y niñas de 11 años ($n = 206$) y niños y niñas de 12 y 13 años ($n = 234$). Los análisis univariados indican que aunque la agresividad física y verbal directa es similar en los diferentes grupos

($F(2, 609) = .935$; $p = .393$), la agresividad relacional presenta variaciones ($F(2, 609) = 16.04$; $p = .000$). De acuerdo a los contrastes post hoc realizados en la muestra evaluada, los niños de 12 y 13 años muestran menos agresividad relacional que los niños de 9-10 y 11 años. (Ver Tabla 2 y Figura 1).

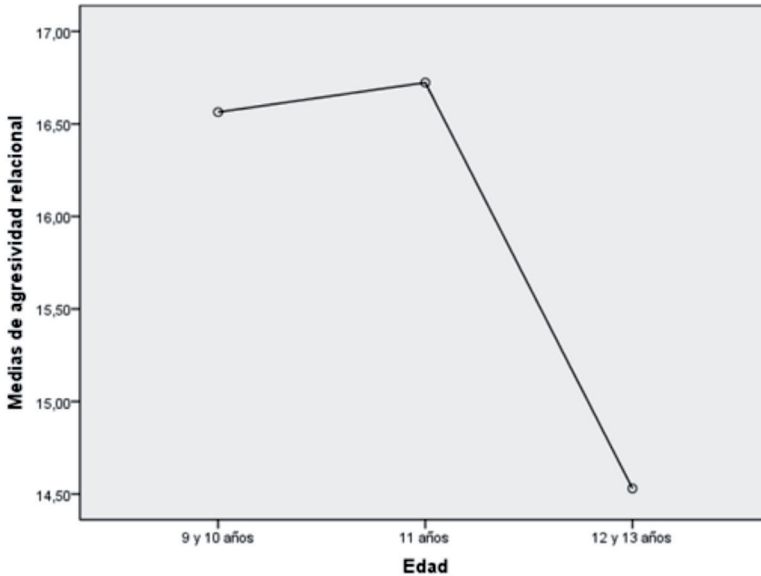
Adicionalmente se estudió también el efecto de la edad sobre los puntajes brutos de la escala AFV sin hallar diferencias significativas entre los grupos ($F(2, 609) = 2.10$; $p = .124$).

Puntajes promedios de agresividad según la edad de los niños

Agresividad	9 y 10 años		11 años		12 y 13 años	
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>
Física y Verbal	16.23	.39	16.71	.36	16.06	.33
Relacional	16.56 _a	.34	16.72 _a	.32	14.53 _b	.30

Nota. Las medias con el mismo subíndice no difieren significativamente entre sí según los análisis post hoc ($p < .05$).

Representación gráfica de las medias de agresividad relacional según la edad de los niños



Aspectos de la puntuación de la escala resultante

Para obtener la puntuación general de la escala se debe asignar un valor de 3 puntos a la respuesta afirmativa; un valor de 2 puntos a la opción de respuesta A veces, y un valor de 1 punto a la respuesta negativa. A continuación se suman todos los ítems. Dado que se trata de una escala tipo Likert, a mayor valor obtenido le corresponderá mayor grado de agresividad. Los puntajes pueden oscilar entre un mínimo de 22 puntos y un puntaje máximo de 66. Si

se desea obtener un valor por separado para cada tipo de agresividad, se suman los ítems 1, 2, 7, 9, 10, 12, 14, 15, 18, 20, y 22 para la dimensión Relacional; y los ítems 3, 4, 5, 6, 8, 11, 13, 16, 17, 19, 21 para la dimensión de Agresividad Directa.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

Tradicionalmente se ha concebido y evaluado la agresividad infantil desde el punto de vista de sus manifestaciones físicas y verbales (e.g., pegar, empujar, insultar). Bajo esta concep-

tualización, los cuestionarios y escalas se han dedicado a recoger información acerca de los comportamientos agresivos directos, los cuales resultan ser más característicos de los varones (Buss & Perry, 1992; Caprara & Pastorelli, 1993; Carlo et al., 1999; 2010; Samper et al., 2006). Sin embargo, como bien señalan Bjorkqvist (1994) y Underwood (2003), en general no se ha tenido en cuenta a la agresividad como un constructo multidimensional, que abarca mucho más que la mera agresión física y verbal directa. Esto se evidencia en la escasez de escalas o cuestionarios orientados a la medición de la agresión indirecta, relacional o social. Estas otras maneras de expresar agresión son mucho más sutiles y difíciles de observar si no se tiene un profundo conocimiento del complejo entramado de relaciones sociales de los niños estudiados, por lo que un cuestionario de autoinforme puede resultar de mucha utilidad para evaluarlas.

En la presente investigación, bajo un intento de comenzar a estudiar de manera más completa las características de la agresión infantil en Argentina, hemos adaptado una escala de autoinforme que evalúa tanto las conductas agresivas directas físicas y verbales, como aquellas de índole más indirecta o relacional. Con respecto a la validez y confiabilidad de la prueba, se observó que la versión definitiva tiene buenas propiedades psicométricas, siendo su consistencia interna excelente y

su estructura factorial simple y clara. Además, los resultados de los análisis de validez convergente realizados confirman correlaciones significativas positivas entre el cuestionario de agresividad y el cuestionario *AFV*. De todas maneras, con el fin de analizar la estabilidad de la estructura factorial de esta versión de la prueba sugerimos realizar un Análisis Factorial Confirmatorio con una muestra diferente de niños argentinos.

No se encontraron diferencias entre las distintas edades en lo que respecta a la agresividad física y verbal directa. Sin embargo, el grupo de jóvenes más cercanos a la adolescencia (i.e., 12 a 13 años) presentó menores niveles de agresividad relacional, en comparación a los niños de menor edad. Este resultado podría ser explicado por una mayor maduración cognitiva y emocional, y un mayor entendimiento de las consecuencias que los propios actos tienen sobre los demás. Se sabe que la empatía (e.g., la capacidad de ponerse en el lugar del otro) se desarrolla con la edad (Eisenberg, 2000; Roberts & Strayer, 1996), y diversos estudios muestran de manera consistente que la empatía funcionaría como uno de los principales factores moduladores de los comportamientos prosociales, a la vez que inhibiría las conductas agresivas (Carlo et al., 2010; Del Barrio & Roa, 2006; Mestre, Samper & Frías, 2002). Otra posibilidad es que la diferencia hallada entre los grupos etarios sea debida

a una característica propia de la muestra evaluada. En general, los estudios sobre las distintas formas de agresividad en la infancia no ofrecen resultados concluyentes en lo que respecta a las diferencias etarias (Archer, 2004; Card et al., 2008), por lo que es un factor que podría ser investigado con más profundidad en futuros estudios.

Con respecto a las diferencias entre los sexos, los resultados obtenidos a partir del cuestionario *AFV* y de la dimensión agresividad directa física y verbal concuerdan con lo hallado en investigaciones previas, donde los varones suelen obtener puntuaciones significativamente más altas que las mujeres (Buss & Perry, 1992; Card et al., 2008; Carlo et al., 1999; Galen & Underwood, 1997; Lagerspetz et al., 1988; Samper et al., 2006). Sin embargo, esta diferencia no se observó en la dimensión agresividad relacional, ya que varones y mujeres obtuvieron puntajes similares. Estos resultados concuerdan con lo expuesto por Card y colaboradores (2008) en su metaanálisis, y apoyan la idea de que las mujeres suelen utilizar un tipo de agresividad menos evidente en las relaciones con sus pares, aunque no por eso menos hiriente (Cava, Buelga, Musitu & Murgui, 2010).

Por otro lado, con respecto a la funcionalidad de la agresión, se encontró que en esta muestra de niños argentinos el contenido de la conducta agresiva parece imperar sobre los motivos que la originan, ya que los subtipos de agresividad reactiva e ins-

trumental propuestos por Little et al. (2003) no emergieron como dimensiones relevantes en el análisis factorial exploratorio. Dentro de cada dimensión las respuestas de los participantes se agruparon independientemente de la función o motivo del comportamiento agresivo. El estudio de las razones subyacentes a los comportamientos agresivos es un aspecto a profundizar en futuras investigaciones, ya que puede ofrecer una vía de abordaje a la hora de realizar intervenciones escolares efectivas.

Para finalizar, consideramos que la utilización de la presente escala de agresividad física, verbal y relacional puede aportar información útil para conocer las características y necesidades de cada escuela en particular. Dicha información podría ser relevante al momento de diseñar e implementar programas de intervención eficaces, que tengan como objetivo disminuir las conductas agresivas y favorecer la adaptación social de los niños, tanto dentro de las escuelas como fuera de ellas. Por último, y debido al carácter singular de la muestra con la que se han obtenido estos resultados (niños argentinos, entre 9 y 13 años), no recomendamos su generalización a muestras cultural y/o demográficamente diferentes.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a la Lic. Ana Kohan Cortada, por su colaboración en la búsqueda y obtención de permisos de las escuelas participantes.

REFERENCIAS

- Almeida, A., Lisboa, C. & Caurcel, M. J. (2005). *As explicações dos maus-tratos em adolescentes portugueses. Possíveis vantagens de um instrumento narrativo para a compreensão do fenómeno*. Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica, 1(19), 31-54.
- Anderson, C. A. & Bushman, B. J. (2002). *Human aggression*. Annual Review of Psychology, 53, 27-51.
- Archer, J. (2004). *Sex differences in aggression in real-world settings: A meta-analytic review*. Review of General Psychology, 8, 291-322.
- Bjorkqvist, K. (1994). *Sex differences in physical, verbal, and indirect aggression: A review of recent research*. Sex Roles, 30, 177-188.
- Bjorkqvist, K., Lagerspetz, K. M. J. & Kaukiainen, A. (1992). *Do girls manipulate and boys fight? Developmental trends in regard to direct and indirect aggression*. Aggressive Behavior, 18, 117-127.
- Buelga, S., Musitu, G. & Murgui, S. (2009). *Relaciones entre la reputación social y la agresión relacional en la adolescencia*. International Journal of Clinical and Health Psychology, 9(1), 127-141.
- Buss, A. (1989). *Psicología de la agresión*. Buenos Aires: Editorial Troquel.
- Buss, A. & Perry, M. (1992). *The aggression questionnaire*. Journal of Personality and Social Psychology, 63(3), 452-459.
- Cangas, A. J., Gázquez, J. J., Pérez-Fuentes, M. C., Padilla, D. & Miras, F. (2007). *Evaluación de la violencia escolar y su afectación personal en una muestra de estudiantes europeos*. Psicothema, 19(1), 114-119.
- Caprara, G. V. & Pastorelli, C. (1993). *Early emotional instability, prosocial behaviour, and aggression: Some methodological aspects*. European Journal of Personality, 7, 19-36.
- Card, N. A., Stucky, B. D., Sawalani, G. M. & Little, T. D. (2008). *Direct and indirect aggression during childhood and adolescence: A meta-analytic review of gender differences, intercorrelations, and relations to maladjustment*. Child Development, 79(5), 1185-1229.
- Carlo, G., Mestre, M. V., Samper, P., Tur, A. & Armenta, B. E. (2010). *Feelings or cognitions? Moral cognitions and emotions as longitudinal predictors of prosocial and aggressive behaviors*. Personality and Individual Differences, 48, 872-877.
- Carlo, G., Raffaelli, M., Laible, D. J. & Meyer, K. A. (1999). *Why are girls less physically aggressive than boys? Personality and parent mediators of physical aggression*. Sex Roles, 40, 711-729.

Cava, M. J., Buelga, S., Musitu, G. & Murgui, S. (2010). *Violencia escolar entre adolescentes y sus implicaciones en el ajuste psicosocial: un estudio longitudinal*. Revista de Psicodidáctica, 15(1), 21-34.

Chaux, E. (2003). *Agresión reactiva, agresión instrumental y el ciclo de la violencia*. Revista de Estudios Sociales, 15, 47-58.

Contini, E. N., Cohen Imach, S., Coronel, C. P., & Mejail, S. (2012). *Agresividad y retraimiento en adolescentes*. Ciencias Psicológicas, VI(1), 17-28.

Cosí Muñoz, S., Vigil Colet, A. & Canals Sans, J. (2009). *Desarrollo del cuestionario de agresividad proactiva/reactiva para profesores: estructura factorial y propiedades psicométricas*. Psicothema, 21(1), 159-164.

Crick, N. R., Casas, J. F. & Mosher, M. (1997). *Relational and overt aggression in preschool*. Developmental Psychology, 33(4), 579-588.

Crick, N. R. & Grotpeter, J. K. (1995). *Relational aggression, gender, and social-psychological adjustment*. Child Development, 66(3), 710-722.

Cuello, M. I. (2011). *Evaluación de la agresividad física, verbal y relacional en niños argentinos. Resultados preliminares de una adaptación*. Memorias III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Ediciones de la Facultad de Psicología – Universidad de Buenos Aires.

Del Barrio, C., Martín, E., Montero, I., Gutiérrez, H., Barrios, A. & De Dios, M. J. (2008). *Bullying and social exclusion in Spanish secondary schools: National trends from 1999 to 2006*. International Journal of Clinical and Health Psychology, 8(3), 657-677.

Del Barrio, V., Aluja, A. & Spielberger, C. (2004). *Anger assessment with the STAXI-CA: Psychometric properties of a new instrument for children and adolescents*. Personality and Individual Differences, 37, 227-244.

Del Barrio, V. & Carrasco, M. A. (2009). *Detección y prevención de problemas psicológicos emocionales en el ámbito escolar*. Apuntes de FOCAD, Formación Continuada a distancia, 4ta Edición. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Facultad de Psicología.

Del Barrio, V., Moreno, C. & López, R. (2001). *Evaluación de la agresión y la inestabilidad emocional en niños españoles y su relación con la depresión*. Clínica y Salud, 13, 33-50.

Del Barrio, V. & Roa, N. L. (2006). *Factores de riesgo y protección en agresión infantil*. Acción Psicológica, 4(2), 39-65.

Dodge, K. A. & Coie, J. D. (1987). *Social-information-processing factors in reactive and proactive aggression in children's peer groups*. Journal of Personality and Social Psychology, 53, 1146-1158.

- Eisenberg N. (2000). Empathy and sympathy. En M. Lewis & J. M. Haviland-Jones (Eds.), *Handbook of Emotion* (pp. 677–691). New York: Guilford.
- Flannery, D. J., Wester, K. L. & Singer, M. I. (2004). *Impact of exposure to violence in school on child and adolescent mental health and behavior*. *Journal of Community Psychology*, 32(5), 559-573.
- Galen, B. R. & Underwood, M. K. (1997). *A developmental investigation of social aggression among children*. *Developmental Psychology*, 33(4), 589-600.
- Geen, R. G. (1990). *Human Aggression*. Pacific Grove, CA: Brooks/Cole.
- Ison, M. S. & Facchinelli, C. C. (1993). *Guía de observación comportamental para niños*. *Interdisciplinaria*, 12, 11-21.
- Ison, M. S. & Soria, R. (1997). *Baremo de la guía de observación comportamental para niños*. *Interdisciplinaria*, 14, 25-46.
- Lagerspetz, K. M. J., Bjorkqvist, K. & Peltonen, T. (1988). *Is indirect aggression typical of females? Gender differences in aggressiveness in 11-to 12-year-old children*. *Aggressive Behavior*, 14, 403-414.
- Little, T. D., Henrich, C. C., Jones, S. M. & Hawley, P. H. (2003). *Disentangling the whys” from the “whats” of aggressive behaviour*. *International Journal of Behavioral Development*, 27, 122-133.
- Maccoby, E. E. (1990). *Gender and relationships: A developmental account*. *American Psychologist*, 45, 513-520.
- Maccoby, E. E. (1998). *The two sexes: Growing up apart, coming together*. Cambridge, MA: Harvard University.
- Marín Sanchez, M. (2002). *Aspectos psicosociales de la violencia en el contexto educativo*. *Revista Aula Abierta*, 79, 71-84.
- Martorell, M. C. & González, B. R. (1992). *Cuestionarios de conducta prosocial y antisocial*. Universidad de Valencia. España.
- Martorell, C., González, R., Ordóñez, A., & Gómez., O. (2011). *Estudio confirmatorio del cuestionario de conducta antisocial (CCA) y su relación con variables de personalidad y conducta antisocial*. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica (RIDEP)*, 31(1), 97-114.
- Mestre, V., Samper, P. & Frías, M. D. (2002). *Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: la empatía como factor modulador*. *Psicothema*, 14 (2), 227-232.
- Nansel, T. R., Craig, W., Overpeck, M. D., Saluja, G. & Ruan, W. J. (2004). *Cross-national consistency in the relationship between bullying behaviors and psychosocial adjustment*. *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*, 158, 730-736.

Poulin, F. & Boivin, M. (2000). *Reactive and proactive aggression: Evidence of a two factor model*. *Psychological Assessment*, 12(2), 115-122.

Reyna, C. & Brussino, S. (2009). *Propiedades psicométricas de la escala de comportamiento preescolar y jardín infantil en una muestra de niños Argentinos de 3 a 7 años*. *PSYKHE*, 18(2), 127-140.

Richaud, M. C., Mestre, M. V., Lemos, V., Samper, P., Ghiglione, M. & Tur, A. (s.f.). *Estilos parentales, prosocialidad y agresividad en niños en vulnerabilidad social*.

Roberts, W. & Strayer, J. (1996). *Empathy, emotional expressiveness, and prosocial behavior*. *Child Development*, 67, 449-470.

Samaniego, V. C. (1998). *El Child Behavior Check List: su estandarización y aplicación en un estudio epidemiológico. Problemas comportamentales y sucesos de vida en niños de 6 a 11 años de edad (Informe Final UBACYT)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología.

Samper, P., Aparici, G. & Mestre, V. (2006). *La agresividad auto y heteroevaluada: variables implicadas*. *Acción Psicológica*, 4(2), 155-168.

Underwood, M. K. (2003). *Social aggression among girls*. New York: Guilford Press.

Fecha de recepción:

Fecha de envío a evaluación:

Fecha de aprobación:

ANEXO

ESCALA DE AGRESIVIDAD

(Cuello & Oros, 2012)

Instrucciones:

A continuación se describen algunas situaciones que pueden sucederte en la escuela. En cada punto, marcá con una cruz la opción que refleja el comportamiento más parecido al tuyo. Podés responder: Si, A veces, o No.

No existen respuestas correctas o incorrectas, necesitamos que seas lo más sincero posible.

	Si	A veces	No
1. Cuando estoy enojado/a con alguien, le digo "no voy a ser más tu amigo/a"			
2. Si otros me molestan o me lastiman, les digo a mis amigos que no se junten con esas personas			
3. Cuando alguien me enoja, le hago daño o lo lastimo			
4. Cuando alguien me hace daño o me lastima, le pego			
5. Cuando alguien me amenaza, yo también lo amenazo			
6. Si otros me enojan, les pego y les doy piñas o patadas			
7. Cuando estoy enojado/a con otros, cuento chismes y secretos sobre ellos			
8. Soy una persona que se pelea con los demás			
9. Soy el tipo de persona que le dice a otros "no voy a ser más tu amigo"			
10. Soy una persona que le dice a sus amigos/as que no se junten con otros.			
11. Soy una persona que insulta a los demás			
12. Soy el tipo de persona que cuenta chismes y secretos sobre otros			
13. Soy una persona que pega, da piñas y patadas a los demás			
14. Soy el tipo de persona que ignora a los demás o deja de hablar con ellos/as			
15. Para conseguir lo que quiero, les digo a mis amigos/as que no se junten con alguien			
16. Para conseguir lo que quiero, insulto a los demás			
17. Para conseguir lo que quiero, pego, doy patadas y piñas			
18. Para conseguir lo que quiero, ignoro a otras personas o dejo de hablarles			
19. Para conseguir lo que quiero, hago daño o lastimo a los demás			
20. Para conseguir lo que quiero, no dejo que otras personas estén en mi grupo de amigos			
21. Para conseguir lo que quiero, amenazo a otros			
22. Para conseguir lo que quiero, les digo a los otros "no voy a ser más tu amigo"			